

El secuestro de Atenea

Un día, tres amigos: Ámbar, Matías y Jazmín, fueron al bosque a caminar, pero cuando volvieron no estaban en Chile, si no en Grecia. Ahí llegaron a un templo donde estaban Euclides, Aristóteles y Pitágoras. Ellos, sorprendidos, se acercaron y le preguntaron: ¿Qué hacen ustedes aquí? Aristóteles dijo que habían secuestrado a Atenea y que necesitaban de su ayuda para encontrarla. Los tres quedaron asombrados: “Pero si ellos son los mejores matemáticos y nosotros sólo somos unos niños de sexto”. Pero Euclides dijo que necesitaba de su ayuda, ya que ellos estaban muy cansados y viejos para caminar tanto. Pitágoras dijo: ¿En qué son buenos en matemáticas?

Ámbar dijo que es buena en las cuatro operaciones básicas, Matías dijo que es bueno en geometría y Jazmín dijo que es buena con los números primos. Aristóteles dijo: ¿aceptan ir al bosque? Los tres lo pensaron, pero finalmente dijeron que sí y se adentraron en el bosque. Después de caminar un poco, encontraron un papel con un código: treinta y cuatro. Ámbar dijo: ¿eso qué significa? Jazmín dijo: “¡Es factorización prima!”. La factorización prima de treinta y cuatro es dos por diecisiete. Pensaron un rato, hasta que Matías dijo: “Sigamos”. Caminaron hasta que encontraron una cueva extraña que tenía dos árboles alrededor y las piedras formaban el número diecisiete.

Matías dijo: “Creo que ahí puede estar Atenea. Como dijo Jasmín, dos por diecisiete es la factorización prima de treinta y cuatro, tal vez fue una pista”. Las dos aceptaron y entraron a la cueva, donde habían dos esfinges. Jazmín preguntó: ¿está Atenea aquí? Una esfinge les dijo que, para encontrarla, debían resolver un ejercicio. El ejercicio es cuánto es veinte por quince dividido en seis. Ámbar dijo: “Veinte por quince, trescientos; dividido en seis, ¡cincuenta!”. Las esfinges asintieron y abrieron la cueva. Ahí estaba Atenea, les agradeció por haberla rescatado y los regresó a su país.

Autora: Amanda Rosales Llauquén

6°B